

## Editorial

## Como el cardiólogo y su estetoscopio al cuello, el dermatólogo y su dermatoscopio al bolsillo

**D**esde hace muchos siglos contemporáneos al surgimiento mismo de la Dermatología, los médicos que nos dedicamos a este campo hemos tenido la inquietud de observar más allá de lo que nuestra vista ofrece. Basta recordar a Peter Borrelus, quien fue precursor de la dermatoscopia gracias a la microscopia de superficie (1655), aunque fue Saphier el que usó por primera vez este término en 1920. A pesar de ello, se puede considerar que la era moderna empezó con Rona Mackie en 1971, cuando diferenció las neoplasias pigmentadas benignas de las malignas.

Después de impartir diversos cursos en todo el país, un grupo de dermatólogos interesados y preparados en dermatoscopia decidimos conformar la Sociedad Nacional de Dermatoscopia, la cual fue fundada oficialmente en 2010 con el objetivo de difundir entre nuestros colegas mexicanos esta importante técnica que permite diagnosticar oportunamente el melanoma maligno.

La dermatoscopia, además, tiene otras aplicaciones, como en enfermedades inflamatorias y virales, trastornos del pelo o las uñas y parasitosis. Si no fuera por esta maravillosa técnica, no podrían evaluarse correctamente estos padecimientos, tampoco determinar su correcto tratamiento ni, en su caso, reducir el número de biopsias innecesarias. Permítaseme reconocer que la dermatoscopia se ha abierto paso para ocupar el lugar que merece en el arsenal diagnóstico, gracias a su aplicación terapéutica y en la investigación.

Respecto del melanoma maligno, y de acuerdo con encuestas mundiales sobre cáncer de piel, como las de Globocan, efectuada en 2008, hubo 166,900 nuevos casos

en países industrializados. Dicho de otra forma, el melanoma es el octavo tumor más frecuente en la población adulta, por lo que el riesgo acumulado de padecerlo a la edad aproximada de 75 años es de 1%. En la población mexicana aún no se ha podido precisar su prevalencia ni su incidencia; no obstante, de acuerdo con estadísticas epidemiológicas, se ha detectado un preocupante incremento en la incidencia del melanoma maligno en los últimos 30 años, por lo que cada vez es más necesario su diagnóstico temprano. Y es aquí donde la dermatoscopia tiene un lugar preponderante, como lo refiere el profesor A. Marghoob: "Cada dermatólogo necesita ser un experto dermatoscopista". Por lo anterior, deseo que el contenido de este número de *Dermatología Revista Mexicana* resulte un estímulo para que un mayor número de dermatólogos se interese en capacitarse en esta técnica y se incluya como una herramienta más para el diagnóstico de muchas enfermedades de la piel.

Agradezco el esfuerzo de mis compañeros por el enorme desempeño, el trabajo diario y la responsabilidad ejemplar, porque por ellos ha sido posible escribir los trabajos de este número de *Dermatología Revista Mexicana*. También en nuestras mentes y corazones llevamos a esos pacientes que se fueron a otras dimensiones y que, no obstante, nos legaron experiencias para el loable beneficio de los que aún batallan al lado nuestro.

**Blanca Carlos Ortega**

*Presidenta de la Sociedad Nacional  
de Dermatoscopia*